

Olvidos de Nueva York. Temporalidad y memoria en los espacios heterotópicos del tejido urbano

Oblivions of New York. Temporality and memory in the heterotopic spaces of the urban fabric

JAVIER FERNÁNDEZ POSADAS

Javier Fernández Posadas "Olvidos de Nueva York. Temporalidad y memoria en los espacios heterotópicos del tejido urbano / Oblivions of New York. Temporality and memory in the heterotopic spaces of the urban fabric", *ZARCH* 22 (junio 2024): 160-173. ISSN versión impresa: 2341-0531 / ISSN versión digital: 2387-0346. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2024229898

Recibido: 15-11-2023 / **Aceptado:** 23-01-2024

Resumen

A lo largo del siglo XIX, el Plan de los Comisionados de 1811 y las fuerzas emergentes de la modernidad, establecieron en Nueva York las bases para lo que podría denominarse una "permanente temporalidad" de la ciudad, situándola como un escenario idóneo para explorar la relación entre la memoria y el espacio. Esta cualidad, que posiciona al cambio y a la "cultura de la congestión" como constantes del tejido urbano de la metrópolis, proporciona lecciones para el desarrollo de las ciudades del siglo XXI. A través del concepto de heterotopía de Michel Foucault, podemos entender las urbes, no solo como escenarios de transformaciones físicas y temporales, sino como conjuntos de "otros espacios" que existen en paralelo, desafiando y complementando las narrativas de permanencia a lo largo del tiempo.

Siguiendo también las teorías urbanas de Henri Lefebvre, Richard Sennett, Susan Fainstein, o Rem Koolhaas, este artículo examina el papel de algunos espacios heterotópicos de Nueva York que, llenos de capas y significados, redefinen nuestra percepción sobre la estabilidad y la temporalidad del contexto urbano. Las intersecciones entre el espacio real y el heterotópico, revelan así "olvidos" superados por el devenir histórico, subrayando la importancia de considerar estos espacios para negociar el papel de la memoria en la planificación y el desarrollo urbano futuro.

Palabras clave

Memoria, conciencia histórica, temporalidad, Nueva York, destrucción creativa, heterotopía.

Abstract

Throughout the 19th century, the Commissioners' Plan of 1811 and the emerging forces of modernity established the groundwork for what could be termed the "permanent temporality" of New York City, positioning it as an ideal setting for exploring the relationship between memory and space. This quality, which places change and the "culture of congestion" as constants of the metropolis's urban fabric, provides lessons for the development of cities in the 21st century. Through Michel Foucault's concept of heterotopia, we can understand urban areas not only as scenes of physical and temporal transformations but as assemblies of "other spaces" that exist in parallel, challenging and complementing narratives of permanence over time.

Following also the urban theories of Henri Lefebvre, Richard Sennett, Susan Fainstein, and Rem Koolhaas, this article examines the role of some heterotopic spaces in New York that, filled with layers and meanings, redefine our perception of stability and temporality in the urban context. The intersections between real and heterotopic space thus reveal "oblivions" surpassed by historical becoming, underlining the importance of considering these spaces to negotiate the role of memory in future urban planning and development.

Keywords

Memory, historical consciousness, temporality, New York, creative destruction, heterotopia.

Javier Fernández Posadas Licenciado en 2014 en Arquitectura por la Universidad de Granada. Terminó en 2016 sus estudios de postgrado en la Universitat Politècnica de València con un máster en Arquitectura Avanzada, Paisaje, Diseño y Urbanismo. Actualmente es doctorando en la línea de Teoría y Pensamiento del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la Universitat Politècnica de València, donde realiza una tesis sobre el papel de la conciencia histórica y la memoria y su relación con la ciudad, el territorio y el arte contemporáneo. Además de colaborar con varios estudios de arquitectura, ha participado como ponente en varios congresos sobre ciudad y patrimonio y en proyectos de Cooperación al Desarrollo en países como Ecuador y Perú. ORCID 0000-0003-2743-2033.



Figura 1. Vista exterior de la Capilla de San Pablo.

Introducción

Conciencia histórica y heterotopía en la experiencia urbana neoyorquina

En 1845, el diario *The Brooklyn Daily Eagle* publicó un artículo titulado “Tear Down and Build Over Again”, que criticaba las prácticas frenéticas de renovación urbana que irrumpían en el paisaje de Manhattan hacia la segunda mitad del siglo XIX. Su autor era Walt Whitman. En aquella ocasión, el escritor compartía sus inquietudes acerca del impacto de esta práctica en la destrucción de elementos significativos para la memoria colectiva.¹ Se cuestionaban las intenciones de derribar y reconstruir la Capilla de San Pablo que, situada en el bajo Manhattan, guardaba una estrecha relación con George Washington (figura 1). La transformación de Nueva York, impulsada por el desarrollo industrial y un crecimiento demográfico mayor que el de cualquier ciudad europea,² redefinió de manera abrupta el paisaje cultural y físico de la ciudad, experimentando, a ojos de Whitman, las exigencias de una modernización que parecía no tener freno. Más que un alegato nostálgico, el artículo criticaba la lógica y la impulsividad de las “mejoras modernas”, abogando por un enfoque más prudente con la historia y los valores culturales de la nación.

La observación de Whitman captaba así la profunda ambivalencia con la que Estados Unidos enfrentaba su pasado en un momento de tensión cultural decisivo. Como ha contado David Lowenthal, desde la constitución de la república en 1788, la sociedad estadounidense mantuvo esta tensión, oscilando entre la veneración hacia los principios constituyentes y el legado de los Padres Fundadores, y la necesidad de librarse de un pasado considerado opresivo, instando constantemente a la autosuficiencia.³ La visión de un futuro sin “deudas ancestrales” retrasó, según Lowenthal, cualquier enfrentamiento con el deber de preservar la herencia histórica, provocando la sensación de que el pasado era irrelevante.⁴ Convertido en un terreno fértil para las doctrinas del progreso, el país aspiró rápidamente a convertirse en una superpotencia global y los ciudadanos percibieron la nación como la promesa de un futuro mejor. Su expansión territorial durante la primera mitad del siglo XIX, la influencia de las doctrinas del “Destino Manifiesto”,⁵ el desarrollo económico, la inmigración y el aparente compromiso con la ideología del *laissez-faire* en el ámbito político, favorecieron esta visión optimista, a pesar de las tensiones sociales y políticas.⁶ Inevitablemente, Nueva York, como centro portuario y receptor de inmigración, concentraba esta amalgama de experiencias, impactando en su desarrollo

- 1 Vid., Walt Whitman, “Tear Down and Build Over Again,” en *The Uncollected Poetry and Prose of Walt Whitman*, ed. Emory Holloway (Nueva York: Doubleday, Page & Company, 1921): 92-97.
- 2 En 1800 la ciudad contaba con 60,515 habitantes, 123,706 en 1820, y 515,547 en 1850. Vid., Campbell Gibson, “Population of the 100 Largest Cities and Other Urban Places in the United States: 1790 to 1990”, United States Census Bureau, junio de 1998, <http://www.census.gov>.
- 3 Vid., David Lowenthal, *The Past Is a Foreign Country – Revisited* (Cambridge: Cambridge University Press, 2015), 185, DOI: 10.1017/CBO9781139024884
- 4 Cfr., Lowenthal, *The Past Is a Foreign Country – Revisited*, 200.
- 5 El “Destino Manifiesto” fue una doctrina surgida en la década de 1840 que sostenía que Estados Unidos estaba destinado a expandirse por todo el continente norteamericano. Para la influencia en Whitman de este fenómeno, vid., Henry Nash Smith, “Walt Whitman and Manifest Destiny”, *Huntington Library Quarterly* 10, no. 4 (1947): 373–89. <https://doi.org/10.2307/3815800>
- 6 Estas tensiones se manifestaron especialmente en torno a la cuestión de la esclavitud, que más tarde desembocarían en la Guerra Civil (1861-1865). En este sentido, figuras como el filósofo Henry David Thoreau o el escritor Herman Melville, ofrecieron críticas más matizadas o incluso pesimistas de la sociedad estadounidense.

Entre la permanencia
y la temporalidad.
Campos, urbanidad
y tiempo

In between permanence
and temporariness.
On camps, urbanity
and time

JAVIER FERNÁNDEZ POSADAS

Olvidos de Nueva York. Temporalidad
y memoria en los espacios heterotópicos
del tejido urbano

Oblivions of New York. Temporality
and memory in the heterotopic
spaces of the urban fabric

urbano y en la experiencia espacio-temporal de sus residentes. Si, como decía Lowenthal, de la ambivalencia estadounidense hacia el pasado surgió una misión nacional por mirar solo hacia adelante, Nueva York se vio abocada a una permanente temporalidad, convirtiéndose en la manifestación constante de ese proyecto o, en palabras de Rem Koolhaas, en “la ciudad de la perpetua huida hacia adelante”.⁷

En *Delirious New York* (1978), Koolhaas afirma que Manhattan experimentó a mediados del siglo XIX una “repentina conciencia sobre su singularidad” y una “necesidad de mitificar su pasado”.⁸ Los proyectos de renovación, como el cuestionado por Whitman, pueden considerarse como los catalizadores de esta conciencia, como los impulsores de una pugna por la construcción de su narrativa histórica. Para Koolhaas, justificar el cambio constante como parte integral de la identidad de Manhattan, dirigió aquella presentación de la isla como un “teatro del progreso”. Esto haría que decisiones como derribar y reconstruir la Capilla de San Pablo no fuesen entendidas como una ruptura con el pasado sino como un acto coherente con la singularidad de la ciudad. Como monumento, su existencia en el tejido urbano no estaba alineada con la lógica de las fuerzas hegemónicas de la modernización, ni representaba una “ruptura” con el tiempo y el espacio que se abrían paso.

La crítica de Whitman ponía de manifiesto el escenario complejo de la isla al entrar en este proceso de negociación y redefinición constante de las nociones de permanencia y cambio, de historia y modernidad. Las tensiones inherentes a estas dicotomías, planteaban la posibilidad de transformar la Capilla en un elemento efímero en su manifestación física, sujeto a su renovación en nombre del futuro, y cuya permanencia radicaría en su carácter simbólico, cultural e histórico. Funcionando como una heterotopía, en el sentido foucaultiano, y dentro del marco establecido por los agentes dominantes de cambio que impulsan la transformación de Manhattan, el monumento se convertía en un “otro lugar” en relación al entorno cambiante.⁹ La pregunta sobre su destino revelaba un conflicto con la conciencia histórica, desafiaba las narrativas convencionales de progreso y olvido, y resaltaba el papel de la memoria como nexo entre lo permanente y lo temporal del devenir histórico.

La interpretación de la Capilla como un espacio heterotópico, establece un marco para examinar cómo la ciudad ha ido albergando numerosos espacios físicos, artísticos, y temporales que son, a la vez, reflejos y negaciones de la sociedad de cada momento. Bajo este enfoque, Nueva York se ofrece como un mosaico de heterotopías, un registro vivo en el que explorar la dialéctica entre permanencia y temporalidad y su relación con los agentes que hacen que dichas dimensiones permanezcan estables, se transformen, o se inviertan. ¿Cómo se manifiestan las interacciones entre los espacios heterotópicos y la trama urbana en el transcurso de la historia? y ¿de qué manera las políticas y los desarrollos urbanos actúan como fuerzas modeladoras, generando espacios permanentes o temporales?

El “Moving Day” y la permanente temporalidad de Nueva York

Diez años después de aquel artículo, en 1855, Whitman ultimaba los detalles de la primera edición de *Hojas de Hierba* en una casa que había adquirido en Ryerson Street, Brooklyn, lugar donde aprendió a identificar las pulsiones de la vida urbana neoyorquina. En aquellos momentos, el Plan de los Comisionados de 1811 ya había avanzado más allá de Madison Square, la red de carreteras trazada por la poderosa cuadrícula seguía extendiéndose hacia el norte de Manhattan, y las obras de Central Park estaban a punto de comenzar.¹⁰ Como en otras ocasiones, Whitman se había mudado a su nueva vivienda un primero de mayo.¹¹ La fecha no era casual.

Desde principios del siglo XIX, Nueva York experimentaba el 1 de mayo un fenómeno peculiar conocido como “Moving Day”.¹² Se trataba de una jornada frenética

7 Rem Koolhaas, *Delirio de Nueva York* (Barcelona: Gustavo Gili, 2004): 123.

8 Koolhaas, *Delirio de Nueva York*, 13.

9 El término “heterotopía”, acuñado por Michel Foucault, se refiere a “otros espacios” que desafían o subvierten las estructuras de poder y normatividad en relación al espacio circundante. Cfr., Michel Foucault, “Espacios diferentes,” *Obras esenciales*, Vol. iii (Barcelona: Paidós, 1999): 431-441.

10 Sobre el Plan de los Comisionados de 1811, vid., Hilary Ballon (ed.), *The Greatest Grid: The Master Plan of Manhattan, 1811–2011*, (New York: Columbia University Press, 2012).

11 Los estudios biográficos sobre Walt Whitman destacan la coincidencia a lo largo de varias décadas del mes de mayo con sus traslados de vivienda, patrón coherente con la tradición neoyorquina del “Moving Day”. Vid., Walt Whitman, “Louisa Van Velsor Whitman’s Letters”, *The Walt Whitman Archive*, <https://whitmanarchive.org/biography/correspondence/lvwwintro.html#r63> (consultada el 3 de febrero de 2024); Philip Callow, *From Noon to Starry Night: A Life of Walt Whitman* (Chicago: Ivan R. Dee, 1992).

12 Sobre el “Moving Day”, puede consultarse: Kenneth A. Scherzer, en *The Unbounded Community: Neighborhood Life and Social Structure in New York City, 1830-1875* (Durham: Duke University Press, 1992): 19-45.



Figura 2. Autor desconocido. Moving Day (in Little Old New York). ca. 1827.

en la que los habitantes se mudaban en masa siguiendo una costumbre de origen colonial que designaba esa fecha como el momento para la renovación de los contratos de alquiler (figura 2). Ligado a la expansión del distrito financiero de Manhattan, y a una especulación inmobiliaria en auge,¹³ el mercado evaluaba anualmente el rendimiento económico de los alquileres, provocando un aumento de los mismos en mayo. Los inquilinos encaraban esta jornada con emociones extremas. Mientras la élite económica asumía el cambio mudándose a barrios emergentes en Greenwich Street, o hacia Park Place y Barclay Street, los más desfavorecidos se desplazaban hacia zonas, como el Lower East Side y Bowery, que se densificaban y deterioraban bajo la presión demográfica.¹⁴

Como consecuencia de los frecuentes intentos de retrasar los pagos, o de abandonar las viviendas, antes de que finalizaran los contratos, en 1820 se promulgó una ley en el Estado de Nueva York que regularizaba esta costumbre, pero que pronto reveló las tensiones subyacentes en las relaciones de poder dentro de la sociedad neoyorquina.¹⁵ El entramado de movimientos entre las personas y la ley, revelan el carácter del "Moving Day" como una heterotopía temporal. Una heterotopía generada por un conjunto de prácticas sociales que alteraba la dinámica urbana habitual, no solo reconfigurando físicamente la ciudad, sino también suspendiendo, aunque fuera por un día, las normas convencionales del uso del espacio físico. Asumida como una política impuesta, este carácter heterotópico fortalecía la dialéctica entre la permanencia planificada por la trama urbana y la temporalidad vivida por los habitantes, estableciendo espacios de transición y alteridad en las áreas periféricas en expansión.

A medida que el distrito financiero se expandía y consolidaba, la presión sobre la vivienda reconfiguraba las antiguas fronteras de la ciudad mercantil (figura 3). La disposición de la retícula del Plan de 1811, previsto para optimizar y maximizar el valor de la tierra, no imponía requisitos específicos de uso, altura o volumen de las nuevas construcciones, y permitía la prefiguración de patrones de segregación socioespacial dando lugar a zonas de baja densidad para las élites y áreas densamente pobladas para los trabajadores e inmigrantes.¹⁶

Paulatinamente, y a medida que la malla planificada de Manhattan avanzaba, la fuga de población se dirigió hacia ciudades satélite como Brooklyn, Nueva Jersey,

13 Vid., Elizabeth Blackmar, "The formation of Manhattan's Rentier and Landlord Classes", en *Manhattan for Rent, 1785-1850* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1989): 14-43.

14 Cfr., Kenneth A. Scherzer, *The Unbounded Community*, 49.

15 Para consultar la ley, vid., *New York (State). Laws of the State of New York, Passed at the Forty-Second, Forty-Third, and Forty-Fourth Sessions of the Legislature: From January 1819 to April 1821, Vol. V.* (Albany, NY: J. Buel, 1821), 178. Aunque la ley sería derogada ocho años después, la práctica persistió incluso hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

16 Cfr., Gergely Baics y Leah Meisterlin, "Zoning Before Zoning: Land Use and Density in Mid-Nineteenth-Century New York City," *Annals of the American Association of Geographers* 106, no. 5 (2016): 1152-1175, <https://doi.org/10.1080/24694452.2016.1177442>; Jeremy Atack y Robert A. Margo, "Location, Location, Location! The Price Gradient for Vacant Urban Land: New York, 1835 to 1900," *The Journal of Real Estate Finance and Economics* 16 (1998): 151-172.

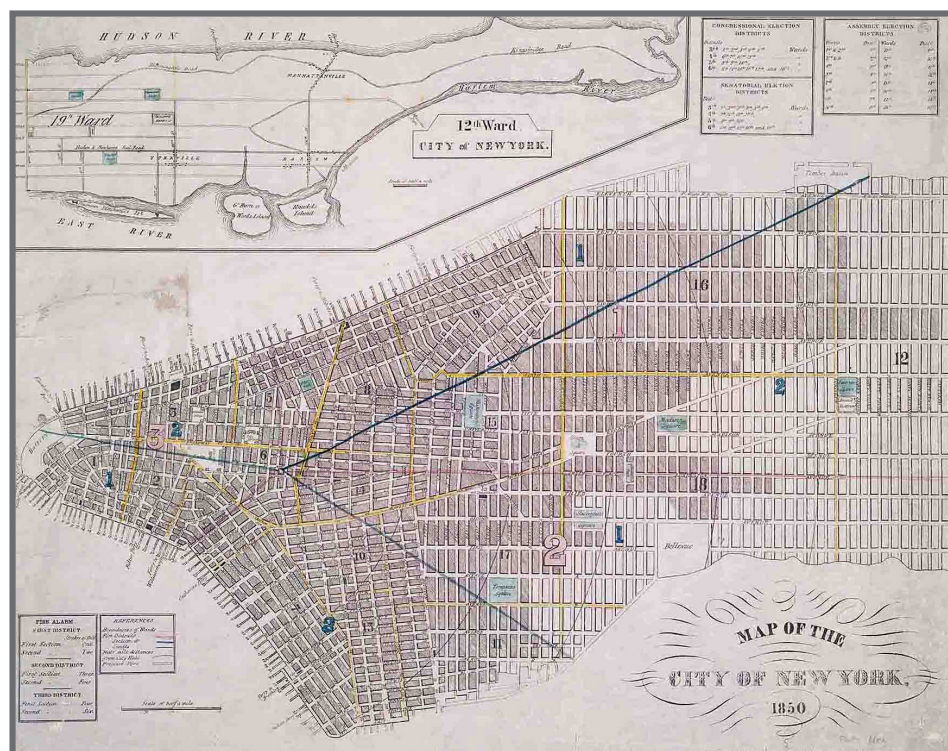


Figura 3. Expansión de la ciudad de Nueva York hacia 1850.

Staten Island y Westchester, que entraron en pugna por el control de la tierra al deslocalizarse la industria neoyorquina. Dichas áreas se convirtieron en refugios para los desplazados que escapaban de las difíciles condiciones de barrios, como Five Points, y del encarecimiento del centro de Manhattan. Esta movilidad forzada, generaba sentimientos de desarraigo y ambigüedad complejos, y afectaba a todos los estratos sociales de manera similar. El autorreproche del cronista George Templeton Strong al abandonar Greenwich Street, una calle tradicionalmente prestigiosa, evidencia especialmente estos síntomas:

“¿Cómo puedo abandonar todas estas viejas costumbres y abandonar la sucia e infestada de ratas Greenwich Street y todo aquello en lo que crecí y a lo que me acostumbré, y sin embargo no sentir pena por ello? ¿Renunciar a todos mis viejos amigos aquí... a esta incómoda casa donde es la única en la que recuerdo haber vivido, y mudarme tan alegremente?”¹⁷

En *La producción del espacio* (1974), Henri Lefebvre reflexionaba sobre los orígenes de la planificación urbana en damero planteándola como resultado de la coacción de un poder central que tiende a la homogenización de su dominio.¹⁸ El Plan de los Comisionados, que, como explicaba Koolhaas, establecía “un terreno dividido, desocupado, con una población hipotética, edificios fantasmales y actividades inexistentes”,¹⁹ funcionó como una retícula liberada de restricciones, estimulando la especulación inmobiliaria gracias a políticas como la de William “Boss” Tweed, líder del Tammany Hall, o la de Fernando Wood, alcalde de la ciudad entre 1855 y 1858, y entre 1860 y 1862.²⁰

Coincidiendo con la gran ola de inmigración que tuvo lugar entre 1845 y 1855, la heterogeneidad étnica y de clase que caracterizaba el centro de Manhattan, se alteró definitivamente. La segregación residencial se acrecentó y la élite económica empezó a alejarse de las áreas comerciales del centro hacia barrios más homogéneos en el Uptown. Mientras tanto, en el Lower East Side y a lo largo de los bordes de la ciudad, se construyeron bloques de viviendas o “tenements” destinados a la clase trabajadora. Siguiendo la terminología de Lefebvre, la hipereficiencia del “espacio concebido” impuesto por el plan, se extendía sobre los espacios “vividos” y “percibidos”²¹ que, sometidos a una condición temporal singularmente neoyor-

17 Apud., Kenneth A. Scherzer, *The Unbounded Community*, 23. Traducción propia.

18 Vid., Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013): 202.

19 Cfr., Koolhaas, *Delirio de Nueva York*, 18.

20 Sobre los efectos de las prácticas políticas sobre el espacio urbano de Nueva York en este periodo, puede consultarse: Jeffrey D. Broxmeyer, “Political Capitalism in the Gilded Age: The Tammany Bank Run of 1871,” *The Journal of the Gilded Age and Progressive Era* 16, no. 1 (2017): 44–64, <http://www.jstor.org/stable/26347242>; Seymour J. Mandelbaum, *Boss Tweed's New York* (Chicago: Ivan R. Dee, 1990).

21 Lefebvre desarrolla en *La Producción del espacio* una triada conceptual que comprende las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación, y que está compuesta por tres dimensiones del espacio: el espacio percibido (vinculado a la realidad cotidiana y la realidad urbana), el espacio concebido (el espacio abstracto de la planificación) y el espacio vivido (el espacio de la imaginación y de lo simbólico).

quina, como demuestra la política del “Moving Day”, resultaba contradictoria con la aparente sensación de estabilidad y continuidad de la cuadrícula. ¿Podría considerarse, así, al Plan de los Comisionados como un “espacio de otros espacios” que, a través de su estructura rígida y buscando contrarrestar la desordenada realidad de la vida urbana, creó las condiciones para el surgimiento de espacios heterotópicos?

Heterotopía, memoria y alteridad en la reconfiguración del espacio urbano

Richard Sennett ha ofrecido una visión de la retícula de Manhattan que traspasa las consideraciones habituales sobre su origen utilitarista, localizando sus raíces en la persistencia de los valores culturales heredados del protestantismo.²² Para Sennett, este legado religioso, que enfatizaba la introspección, el autocontrol moral y la individualidad, se habría transferido a la retícula, negando la singularidad del entorno natural y proyectando una “sombra” represiva que oscurecía la presencia de la vitalidad urbana al tiempo que extendía la hostilidad y el resentimiento inherentes a la ética protestante. Al promover la idea de que la realidad exterior es menos auténtica que el mundo interior de la fe y la moral, lo externo se relegaría en favor de una mirada interna, con el fin último de ordenar una sociedad percibida como amenazante. Así, la ortogonalidad de la retícula podría contener las posibles turbulencias sociales, reflejando la desconfianza puritana hacia las masas y las clases bajas, y el resultado sería un espacio transparente, caracterizado por su frialdad y su vacío, concordante con la descripción protestante del mundo de Sennett y con las consideraciones de Max Weber sobre la sociedad capitalista y su espacio urbano.

La imposición de una geometrización urbana sobre el caos natural y humano de Nueva York—basada, bien en razones utilitaristas, bien en orígenes ideológicos, permite interpretar al Plan de los Comisionados como una heterotopía en sí mismo. El propósito de la retícula de construir un “otro espacio” para contrarrestar el desorden, se contraponía con las singularidades del entorno natural y la complejidad de las interacciones humanas existentes, tensionando las dimensiones de temporalidad y permanencia establecidas. De este modo, su planeamiento entra en conflicto con espacios de la ciudad más orgánicos y menos regulados, como parques, zonas limítrofes o barrios de tradición cultural más específica. En este sentido, Central Park se presenta como un verdadero espacio de ilusión heterotópica, destinado a crear una ilusión de orden perfecto y racionalidad en medio de la complejidad y el desorden inherentes a cualquier metrópolis. Un reflejo del propósito del propio plan que muestra la vulnerabilidad de la condición temporal o permanente de las heterotopías resultantes.²³

Diseñado por Frederick Law Olmsted y Calvert Vaux, el parque transformó drásticamente el paisaje existente, y su monótona retícula, con el objetivo de lograr un lugar lúdico y de retiro. Así, al ocultar en el diseño las vías de acceso y confinar el tráfico en carreteras subterráneas para mantener una ilusión de aislamiento, o lo que es lo mismo, al ocultar el significado y la vitalidad de la ciudad, se negaba doblemente su preexistencia (figura 4).

La arqueología urbana sobre Central Park, ha confirmado la función de la cuadrícula como un medio de regulación social pero también ha desvelado otras narrativas, otros “olvidos” provocados por los espacios heterotópicos que invitan a reflexionar sobre la permanencia de los espacios urbanos como una condición social y política que puede ser impuesta o retirada.

En 2011, comenzaron a desenterrarse los vestigios de Seneca Village, una comunidad rural afroamericana establecida en 1820 en la parte central del actual par-

22 Richard Sennett, “Las ciudades norteamericanas: planta ortogonal y ética protestante,” *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, no. 125 (1990): 281-299.

23 Para un estudio reciente sobre la historia y la creación de Central Park, vid., Sara Cedar Miller, *Before Central Park* (Nueva York: Columbia University Press, 2022).

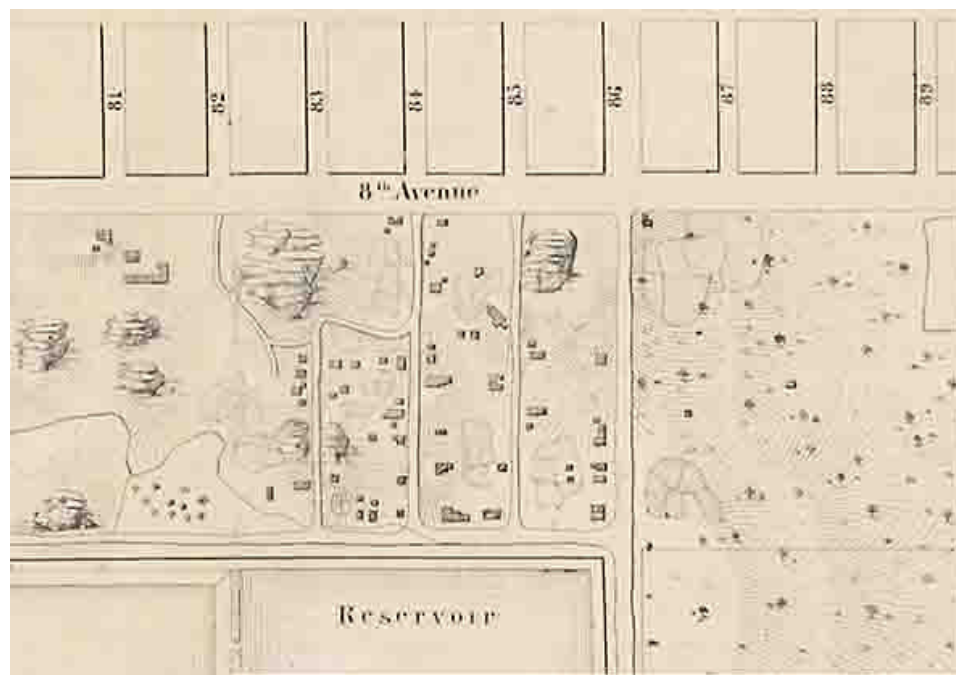
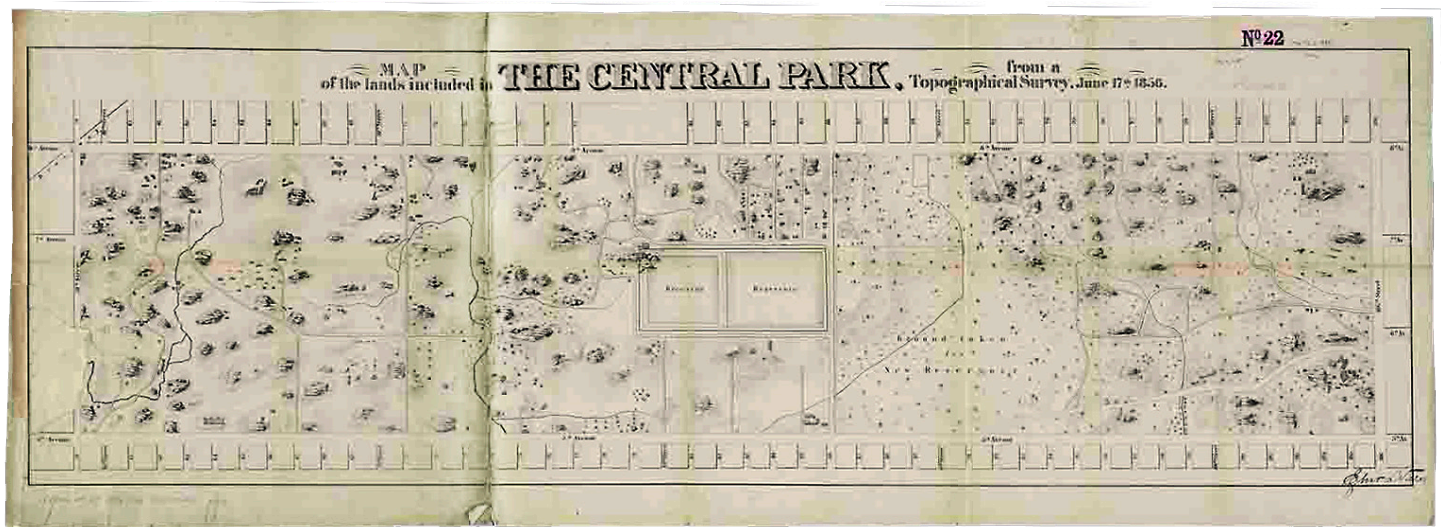


Figura 4. Mapa de los terrenos previos a la construcción de Central Park, 1856.

Figura 5. Detalle de Seneca Village.

que.²⁴ Sus habitantes eran propietarios de las tierras, muchas de ellas adquiridas antes de la abolición de la esclavitud en el Estado de Nueva York en 1827.²⁵ Los hallazgos indicaron que sus residentes habían logrado cierto grado de prosperidad, creciendo hasta sumar más de 250 personas en la década de 1850 (figura 5). Esto la convirtió en una de las mayores comunidades de afroamericanos libres en la ciudad antes de la Guerra Civil, por encima de barrios como “Little Africa”, situada en Greenwich Village.²⁶ Con la aprobación de las leyes para la creación del parque en 1853, el poder político, haciendo uso del derecho de dominio eminente, inició un proceso de expropiación forzosa de los terrenos provocando el desplazamiento de las 1600 personas que, en ese momento, habitaban el área. De este modo, la uniformidad impuesta por la cuadrícula y la “sombra” que, de acuerdo a Sennett, la acompañaba, envolvió a Seneca Village hasta su desaparición en 1857.²⁷

Su absorción bajo la retícula y el borrado de su historia, ilustran la relación entre la imposición de orden y la emergencia de espacios de alteridad que coexisten hasta ser aplicada una política selectiva que convierte en efímeras permanencias antes consideradas estables. El diseño y la política urbanística muestran así su importancia en la conformación de espacios heterotópicos.

La desaparición de Seneca Village ante la ilusión heterotópica de Central Park, ejemplifica la intersección compleja entre la planificación urbana, la economía, y

24 Vid., Diana diZerega Wall et al., *Seneca Village, A Forgotten Community: Report on the 2011 Excavations* (Institute for the Exploration of Seneca Village History, Inc., 2018).

25 La relevancia de este aspecto radica en que la tenencia de la tierra confería derechos políticos significativos, incluido el derecho al voto.

26 Vid., Diana DiZerega Wall, Nan A. Rothschild y Cynthia Copeland, “Seneca Village and Little Africa: Two African American Communities in Antebellum New York City,” *Historical Archaeology* 42, no. 1 (2008): 97-107.

27 Este proceso de oscurecimiento, lejos de ser metafórico, se produjo a través de una campaña sistemática de descrédito por parte de la prensa de la época, que acusaba a los habitantes de Seneca Village de ser ocupantes ilegales.



Figura 6. La Hooverville de Central Park en 1932.

la ideología. Este acto no solo marca el inicio de una serie de intervenciones que configurarían espacios heterotópicos en Nueva York en el contexto de la incipiente modernidad, sino que también establece un modelo de cómo las variaciones en el entorno urbano pueden dar lugar a la creación de espacios de permanencia limitada, en respuesta a las cambiantes dinámicas sociales y económicas.

Prueba del proceso de redefinición y del intento de normalizar el carácter heterotópico del parque, fue el traslado, en la década de 1860, de 200 ovejas de origen británico cuya presencia demostraba el deseo de ocultar la rigidez urbana evocando la estética bucólica de los campos ingleses. La ruralidad genuina se reemplazaba así por una ruralidad artificiosa, actuando como un velo que ocultaba la naturaleza primigenia y las capas de historia y conflicto social precedentes. Pero, con el estallido de la Gran Depresión en 1929, esta utopía pastoril se vio truncada por las expresiones impulsivas de la desesperación económica.

Al igual que en otras grandes ciudades del país, en Nueva York, emergió un campamento improvisado de chabolas al noreste de Central Park bautizado irónicamente con el nombre de Hooverville, en alusión al presidente Herbert Hoover, a quien se culpaba de la crisis (figura 6). Esto, puso de manifiesto la fragilidad de la permanencia planificada como medio de control de la dinámica social en un escenario de adversidad económica no anticipada, subvirtiendo la estructura impuesta de la cuadrícula y ocupando orgánicamente el espacio más disponible de la malla. Como explica Charlie Hailey, los campamentos de necesidad, en este caso derivados de una crisis política y económica, caen “en un área gris entre la autonomía y el control”,²⁸ y su nombramiento forma parte de su viabilidad y destino. Construido por personas sin hogar, el nombre “Hooverville” era un término peyorativo que señalaba el descontento social en un lugar emblemático, reflejando las permanentes condiciones de temporalidad impuestas, esto es, la necesidad y la carencia no planificadas de la ciudad moderna.

Bajo la presidencia de Franklin D. Roosevelt y las políticas del New Deal, la ciudad se vio beneficiada por los programas federales, incluyendo nuevos proyectos de renovación urbana. La Hooverville de Central Park se disolvió en 1933, al reto-

28 Charlie Hailey, *Camps: A Guide to 21st Century Space* (Cambridge, MA: The MIT Press, 2009): 322. Traducción propia.

Entre la permanencia
y la temporalidad.
Campos, urbanidad
y tiempo

In between permanence
and temporariness.
On camps, urbanity
and time

JAVIER FERNÁNDEZ POSADAS

Olvidos de Nueva York. Temporalidad
y memoria en los espacios heterotópicos
del tejido urbano

Oblivions of New York. Temporality
and memory in the heterotopic
spaces of the urban fabric

marse los trabajos para convertir el Great Lawn en un amplio espacio verde, justo un año antes de que Robert Moses fuera nombrado Comisionado de Parques en 1934. Durante su gestión, y con el fin de renovar las instalaciones del parque, las ovejas fueron desalojadas para facilitar la construcción del restaurante *Tavern on the Green*. De este modo, envueltos en un ciclo de adaptación a nuevos escenarios económicos, estos cambios actuaban redefiniendo episodios de la memoria del lugar. Paradójicamente, y en contraste con el olvido de los asentamientos humanos previos a Central Park, tímidamente recordados en el caso de Seneca Village con la inclusión de una placa conmemorativa en 2013, el recuerdo de la zona que ocuparon las ovejas siempre se mantuvo, y sigue siendo conocido en la actualidad con el nombre de Sheep Meadow.

La dialéctica del olvido: permanencia, temporalidad y destrucción creativa

Estos episodios de transformación o disipación de experiencias sujetas a una “permanente temporalidad”, ilustran la intrínseca adaptabilidad de la ciudad capitalista frente a los retos económicos y sociales, destacando cómo su desarrollo urbano, y las reacciones ante diversas crisis, se enmarcan en un proceso ininterrumpido. Este fenómeno encuentra paralelismo en el concepto de “destrucción creativa”, propuesto por el economista Joseph Schumpeter (1883-1950) y adoptado después por la teoría marxista, que identifica en el capitalismo una capacidad de eliminación de prácticas y formas de vida del pasado en virtud de la innovación como fuerza impulsora del progreso. La manifestación de este principio no se limita a las transformaciones espaciales, sino que puede extenderse a la redefinición de su memoria y significado. Así, tanto el Plan de los Comisionados como las sucesivas expansiones urbanas, proyectaban una transformación impulsada por el deseo de progreso económico, prefigurando la inevitable renovación y el reemplazo de las permanencias preexistentes. Las secuelas de esta dinámica, subrayan la relación entre innovación y destrucción como vínculo inherente al ciclo de crisis capitalista que negocia constantemente la permanencia y la temporalidad en la configuración física y cultural de la ciudad.

Susan Fainstein ha vinculado el concepto de “destrucción creativa” con los cambios sistémicos y de transformación social provocados por las crisis fiscales de los años 70 en Occidente.²⁹ Su análisis revela la dinámica del fenómeno en la transición de la producción rural-agrícola hacia la urbano-industrial impulsada por la acumulación de riqueza, los cambios en las relaciones de producción y la globalización que, como parte de la lógica capitalista y su resiliencia, generan “una nueva geografía de daño ambiental”³⁰ que impacta en los ecosistemas locales. Puede argumentarse de esta forma que, si la “destrucción creativa” articula el proceso por el cual el capitalismo reinventa el entorno material y social de las ciudades, la demolición de estructuras existentes y su reemplazo por arquitecturas innovadoras de nuevas funciones, o que encarnan ideologías diferentes, puede también favorecer la construcción de “otras” realidades heterotópicas de manera cíclica. Cabe preguntarse de este modo, cómo la disciplina arquitectónica y su teoría participan de manera directa o inadvertida en este proceso de transformación definido por el marco de la “destrucción creativa”.

Continuando en el contexto de los años 70, Nueva York atravesaba una aguda crisis fiscal y social que amenazaba su estabilidad económica, encontrándose al borde de la insolvencia y expuesta a altas tasas de criminalidad (figura 7).³¹ Además, la construcción de suburbios durante el periodo de postguerra también implicó un éxodo de población hacia estas áreas, agravando sus dificultades económicas y evidenciando la influencia de los ciclos económicos sobre la ciudad

29 Susan Fainstein, “Resilience and Justice”, en *The Post-Urban World: Emergent Transformation of Cities and Regions in the Innovative Global Economy*, eds. Tigran Haas y Hans Westlund (Londres: Routledge, 2018): 260-273.

30 Susan Fainstein, *The Post-Urban World...*, 265. Traducción propia.

31 Sobre la relación de Nueva York con los procesos de crisis económicas, pueden consultarse: William W. Sales, “New York City: Prototype of the Urban Crisis,” *The Black Scholar* 7, no. 3 (1975): 20–39, <http://www.jstor.org/stable/41065931> ; Richard Wade, “The End of the Self-Sufficient City: New York’s Fiscal Crisis in History,” *Urbanism Past & Present*, no. 3 (1976): 1–4, <http://www.jstor.org/stable/44403525>



Figura 7. Panfleto realizado por el Consejo de Seguridad Pública de Nueva York en 1975, alertando de la peligrosidad de la ciudad.

contemporánea. Es en estos momentos cuando Rem Koolhaas comienza su investigación sobre Nueva York, junto a Madelon Vriesendorp, ideando una serie de reflexiones que más tarde serían incluidas en *Delirious New York*. Bajo el título “La Ciudad del globo cautivo”, realizaron una representación simbólica de Manhattan donde todas las ideologías y teorías arquitectónicas surgidas de la modernidad convivían, favoreciendo un entorno de efervescencia y reflexión que, según sus autores, caracterizó a la urbe en el pasado. Frente a la imagen de aquella ciudad hipereficiente, la Nueva York contemporánea padecería una amnesia colectiva sobre la antigua “densidad poética de Manhattan”, cuya consecuencia habría dirigido a la ciudad hacia una condición de “univalencia”:³² un lugar donde la arquitectura había retrocedido hasta volverse homogénea y vacía de significados y funciones múltiples.

En esencia, el manifiesto retrospectivo de *Delirious New York* puede verse como parte de la participación de la disciplina arquitectónica dentro del proceso de “destrucción creativa”. Detrás del objetivo de superar la “univalencia” arquitectónica de aquel contexto de crisis, Koolhaas busca nuevos paradigmas de planificación centrados en la hipereficiencia y en la hipotética multiplicidad de usos a través de la morfología vertical de la torre. Pero, al imaginar la posibilidad de configurar un perfil ideológico no estático en la ciudad, a través de la coexistencia de múltiples teorías urbanas, la “Ciudad del globo cautivo” olvidaba, como explicaba Manfredo Tafuri en *Proyecto y utopía* (1973), “la identificación precisa de aquellas tareas que el desarrollo capitalista le ha quitado a la arquitectura”.³³ Esto es, el margen real de la disciplina para influir en el desarrollo urbano de manera significativa bajo las condiciones del sistema.

Los proyectos urbanos de aquella época, enmarcados en un nuevo auge de construcción de rascacielos tras la Segunda Guerra Mundial, revelan una continuación de las paradojas y problemas de las prácticas históricas de homogeneización urbana, tal y como muestra, por ejemplo, el World Trade Center. Este nuevo impulso de la verticalidad planteará nuevas heterotopías en el tejido urbano como parte de una nueva ola de “destrucción creativa”.

32 Koolhaas, *Delirio de Nueva York*, 290.

33 Manfredo Tafuri, *Progetto e Utopia* (Laterza, Bari, 1973), 3. Traducción propia.

Entre la permanencia
y la temporalidad.
Campos, urbanidad
y tiempo

In between permanence
and temporariness.
On camps, urbanity
and time

JAVIER FERNÁNDEZ POSADAS

Olvidos de Nueva York. Temporalidad
y memoria en los espacios heterotópicos
del tejido urbano

Oblivions of New York. Temporality
and memory in the heterotopic
spaces of the urban fabric



Figura 8. Distrito de Radio Row, 1936.

Concebido como parte de un esfuerzo de revitalización del Bajo Manhattan, el complejo del World Trade Center se convirtió en un símbolo de resiliencia de la ciudad tras la crisis económica, marcando un punto de inflexión en la percepción global de Nueva York como un centro de finanzas mundial. Sin embargo, para su construcción, fue necesaria la expropiación y destrucción del área que comprendía el distrito de “Radio Row”, un antiguo barrio surgido durante el auge de la radiodifusión de la década de 1920 y conocido por la concentración de comercios especializados en equipos electrónicos (figura 8). La sustitución de aquel tejido urbano existente, ilustra el proceso de “destrucción creativa” y el desplazamiento de una permanencia cultural y económica para reforzar la imagen de la cultura del corporativismo empresarial y financiero. De esta forma, el World Trade Center se alzaba como un espacio de utopías realizadas: un centro financiero que albergaba empresas de todo el mundo y que proyectaba una imagen de modernidad y poder. Al mismo tiempo, contrastaba drásticamente con la historia y el uso previo del terreno, borrando capas de la memoria urbana para dar paso a una nueva realidad.

La desaparición de “Radio Row” dio lugar a construcción de un nuevo espacio heterotópico procedente de la enorme extracción de tierras necesaria para la cimentación del World Trade Center, que fue utilizada para rellenar y extender los terrenos sobre los que más tarde se desarrollaría el exclusivo barrio de Battery Park City. Hasta mediados de la década de 1980, estos terrenos, empleados como vertedero, fueron reutilizados temporalmente como un espacio de experimentación artística y expresión social, constituyendo una heterotopía donde se superponían diversas capas de significado urbano y social. En septiembre de 1979, fue el escenario de una manifestación antinuclear de más de 200.000 personas, un ejemplo de cómo estos espacios pueden transformarse en lugares de resistencia y discurso social. Otro, fue la instalación de “Wheatfield – A Confrontation” de la artista húngara Agnes Denes que acentuó la reapropiación pública de este espacio temporal como medio de protesta (figura 9). Denes transformó parte del área en un campo de trigo, desafiando la percepción tradicional del uso del espacio urbano y presentando una crítica visual al sistema económico predominante, evidenciando así el carácter heterotópico de su obra al introducir la naturaleza en un centro financiero mundial. El carácter temporal y efímero de la



Figura 9. Agnes Denes en el campo de trigo plantado para su intervención, 1982.

obra, que culminó con su cosecha, puso en tela de juicio las prioridades urbanas al confrontar directamente la urbanización, el ecologismo, la agricultura y la economía, y denunciar la “geografía de daño ambiental” de la “destrucción creativa” apuntada por Fainstein.

Conclusiones

La reconsideración de la heterotopía como una herramienta crítica, ofrece una vía para interrogar y comprender las múltiples capas que configuran la ciudad contemporánea. A través de este enfoque, es posible identificar y valorar espacios cargados de resistencia y alteridad, marcados por su inherente tensión entre lo permanente y lo transitorio, que juegan un rol crucial en la configuración y negociación de la memoria urbana.

La exploración de Nueva York a través de la relación entre su desarrollo urbano y las dinámicas económicas e ideológicas, revelan la intrínseca naturaleza de la ciudad como un espacio de heterotopías que subraya cómo las fuerzas urbanas, sociales y culturales entablan un diálogo constante, redefiniendo una dialéctica entre la permanencia y la transitoriedad, y revelando los “olvidos” urbanos que marcan la historia y la memoria colectiva. Estos “olvidos”, lejos de ser meras ausencias, actúan como recordatorios de lo acontecido y ofrecen lecciones valiosas para la planificación y la resiliencia urbana futuras. En este sentido, abogar por una planificación urbana que reconozca y valore la diversidad de narrativas y memorias, y que convierta los “olvidos” en pilares de nuestra construcción del espacio; en favor de la riqueza cultural, la memoria colectiva y la inclusión social, se convierte en un imperativo.

Procedencia de las imágenes

Figura 1. Wikipedia.

Figura 2. The Metropolitan Museum of Art (Bequest of Mrs. Screven Lorillard, Alice Whitney, from the collection of Mrs. J. Insley Blair, 2016), New York.
<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/20889>.

Figura 3. New York Public Library Digital Collections. Accessed November 15, 2023.
<https://digitalcollections.nypl.org/items/510d47da-f00d-a3d9-e040-e00a18064a99>

Entre la permanencia
y la temporalidad.
Campos, urbanidad
y tiempo

In between permanence
and temporariness.
On camps, urbanity
and time

JAVIER FERNÁNDEZ POSADAS

Olvidos de Nueva York. Temporalidad
y memoria en los espacios heterotópicos
del tejido urbano

Oblivions of New York. Temporality
and memory in the heterotopic
spaces of the urban fabric

Figura 4. Digital Commonwealth, <https://ark.digitalcommonwealth.org/ark:/50959/3f463277s> (accessed November 15, 2023).

Figura 5. Digital Commonwealth, <https://ark.digitalcommonwealth.org/ark:/50959/3f463277s> (accessed November 15, 2023).

Figura 6. Bettmann/Corbis.

Figura 7. Archive.org

Figura 8. Photography Collection, The New York Public Library. "Radio Row, Cortlandt Street" New York Public Library Digital Collections. Accessed November 15, 2023. <https://digitalcollections.nypl.org/items/510d47d9-4f01-a3d9-e040-e00a18064a99>

Figura 9. <http://www.agnesdenesstudio.com/works7.html>

Bibliografía

Atack, Jeremy, y Robert A. Margo. "Location, Location, Location! The Price Gradient for Vacant Urban Land: New York, 1835 to 1900." *The Journal of Real Estate Finance and Economics* 16 (1998): 151–172.

Baics, Gergely, y Leah Meisterlin. "Zoning Before Zoning: Land Use and Density in Mid-Nineteenth-Century New York City." *Annals of the American Association of Geographers* 106, no. 5 (2016): 1152–1175. <https://doi.org/10.1080/24694452.2016.1177442>

Ballon, Hilary, ed., *The Greatest Grid: The Master Plan of Manhattan, 1811–2011*. Nueva York: Columbia University Press, 2012.

Blackmar, Elizabeth. *Manhattan for Rent, 1785-1850*, 14-43. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1989.

Callow, Philip. *From Noon to Starry Night: A Life of Walt Whitman*. Chicago: Ivan R. Dee, 1992.

Dehaene, Michiel y Lieven De Caeter, eds. *Heterotopia and the City: Public Space in a Postcivil Society*. Londres: Routledge, 2008

Fainstein, Susan. "Resilience and Justice." En *The Post-Urban World: Emergent Transformation of Cities and Regions in the Innovative Global Economy*, editado por Tigran Haas y Hans Westlund. Londres: Routledge, 2018.

Fishman, Robert, ed. *The American Planning Tradition: Culture and Policy*. Washington: The Woodrow Wilson Center Press, 2000.

Foucault, Michel. "Espacios diferentes." En *Obras esenciales*, Vol. iii, 431-441. Barcelona: Paidós, 1999.

Gibson, Campbell. "Population of the 100 Largest Cities and Other Urban Places in the United States: 1790 to 1990." *United States Census Bureau*, junio de 1998. <http://www.census.gov>.

Hailey, Charlie. *Camps: A Guide to 21st Century Space*. Cambridge, MA: The MIT Press, 2009.

Heckscher, Morrison H. *Creating Central Park*. Nueva York: The Metropolitan Museum of Art, 2008.

Koolhaas, Rem. *Delirio de Nueva York*. Barcelona: Gustavo Gili, 2004.

Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing Libros, 2017.

Lowenthal, David. *The Past Is a Foreign Country – Revisited*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015. DOI: 10.1017/CBO9781139024884

Miller, Sara Cedar. *Before Central Park*. Nueva York: Columbia University Press, 2022.

New York (State). *Laws of the State of New York, Passed at the Forty-Second, Forty-Third, and Forty-Fourth Sessions of the Legislature: From January 1819 to April 1821*, Vol. V. Albany, NY: J. Buel, 1821.

Rose-Redwood, Reuben, y Liora Bigon, eds. *Gridded Worlds: An Urban Anthology*. Cham: Springer International Publishing, 2018.

Scherzer, Kenneth A. *The Unbounded Community: Neighborhood Life and Social Structure in New York City, 1830-1875*. Durham: Duke University Press, 1992.

Sennet, Richard. "Las ciudades norteamericanas: planta ortogonal y ética protestante." *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, no. 125 (1990): 281-299.

Tafuri, Manfredo. *Progetto e Utopia*. Bari: Laterza, 1973.

Wall, Diana diZerega, et al. *Seneca Village, A Forgotten Community: Report on the 2011 Excavations*. Institute for the Exploration of Seneca Village History, Inc., 2018.

Wall, Diana DiZerega, Nan A. Rothschild, y Cynthia Copeland. "Seneca Village and Little Africa: Two African American Communities in Antebellum New York City." *Historical Archaeology* 42, no. 1 (2008): 97-107.

Whitman, Walt. *The Uncollected Poetry and Prose of Walt Whitman*. Editado por Emory Holloway. Nueva York: Doubleday, Page & Company, 1921.